

# XAVIER SARDÀ UNA HISTORIA DE LA MALA LECHE



XAVIER SARDÀ

---

**UNA HISTORIA  
DE LA  
MALA LECHE**

© Xavier Sardà, 2017  
© Espasa Libros, S. L. U., 2017

Documentalista: María Olivera Zaldúa

Preimpresión: Safekat, S. L.  
Depósito legal: B. 337-2017  
ISBN: 978-84-670-4925-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadeloslibros.com](http://www.planetadeloslibros.com)

Impreso en España / *Printed in Spain*  
Impresión: Cayfosa, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Espasa Libros, S. L. U.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

# ÍNDICE

Preambulillo, 13

---

**1.** Algunos «compases» iniciales, 19

---

**2.** Nada de hijo de puta, fascista y nazi, 29

---

**3.** Sobre nosotros y la idiotez, 35

---

**4.** Desconsideraciones y destrucciones varias, 45

---

**5.** Mitología, la tuya y la de todos, 57

---

**6.** Cartas, mensajes y hostias sueltas, 65

---

**7.** Libros de texto sin o con desperdicio, 93

---

**8.** Filosofía, machismo y otras joyas, 101

---

**9.** Políticos a la greña, 115

---

**10.** ¿Cómo sabe uno si es adicto a las redes sociales?, 125

---

**11.** Prejuicios sumarásimos, 133

---

**12.** El insulto castizo-clásico y del folgar, 149

---

- 13.** El reino del deporte y amén, 157

---

- 14.** Declaración de guerra, 165

---

- 15.** Las sagradas escrituras (o no tanto), 171

---

- 16.** Insultos de película y palomitas, 181

---

- 17.** ¿Están locos los dictadores?, 191

---

- 18.** Literatura, putas y censura, 199

---

- 19.** Las peleas familiares. Mala leche consanguínea, 207

---

- 20.** Los cuentos infantiles y la mala lechecita, 215

---

- 21.** Parlamentos a hostia limpia, 223

---

- 22.** La mala leche cantada, 235

---

- 23.** De las palabras a los hechos desastrosos, 247

---

- 24.** ¿Por qué las cosas son como son?, 253

---

- 25.** «La fiesta» y la discordia, 269

---

- 26.** Adiós, muy buenas, 277

---

- 27.** Pescando en las redes, 281

---

## Capítulo 1

---

ALGUNOS  
«COMPASES»  
INICIALES

SIN ENTRAR TODAVÍA EN MATERIA, DEJÉMONOS LLEVAR POR un cierto esbozo general. Más adelante profundizaremos en cada uno de estos temas, pero veamos ya algunos ejemplos de mensajes de dudoso talento, junto a otros de estilo más recomendable. Comencemos con un entremés musical sorprendente, porque se diría que la música y los músicos, las canciones y los cantantes deberían generar armonía, entendimiento y fraternidad y todo eso. Pues resulta que la realidad se obstina siempre en desmentir la lectura poética de los hechos y las relaciones personales, y parece claro que todos somos sencillamente... ¿humanos?

Boy George sobre Madonna:

Un ser humano vil y horrible sin ninguna cualidad.

Ya veis que la pobre Madonna no tiene forma óptima de tomarse la frase. No es aquello de «¿En qué sentido lo ha dicho?» El cantante inglés es esencialmente espontáneo, categórico y arrebatado. Estamos ante la crítica iracunda sin la más mínima vocación de objetividad. «Si critico, lo hago con artillería pesada, y fuera matices». Es una crítica supuestamente terapéutica para su autor, eso sí. La pregunta en estos casos es si posteriormente se arrepintió. (Más adelante nos

referiremos a la posibilidad de retractarse de lo dicho en algún momento).

El cantante inglés nos trae otra de sus profundas observaciones filosóficas, en esta ocasión sobre Elton John:

Con todo ese dinero y todavía tiene el pelo como una puta cocinera.

Que el líder de Culture Club hable de peinados y se meta con las cocineras en una misma frase resulta cuanto menos mejorable. No existen normas ni leyes sobre cómo debemos ir peinados, pero lo cierto es que, si existiesen, el peluquero de Boy George podría estar detenido.

De todas formas, lloraremos por Elton John y su pelo de «puta cocinera» en otra ocasión, porque él tampoco se corta cuando quiere «describir» al Rolling Keith Richards:

Es como un mono con artritis intentando subirse al escenario y parecer joven.

Espectacular y casi sin posibilidad de empeorar. Dicen que la esencia del insulto está en la actitud del que lo practica. Vamos, que el que ofende es más insultante en ocasiones por la forma que por la agresión verbal que profiere. Elton John también pronunció estas lindezas sobre Madonna:

Cualquier persona que hace *playback* en el escenario cuando pagas 75 libras para verla debería ser fusilada.

Para que haya verdadera mala leche debe vulnerarse la escala de valores de la víctima y del que insulta. Madonna



ante un pelotón dialéctico de fusilamiento es, también, la vulneración de la escala de valores de Elton John. Nefasta pero buscada carambola.

A continuación, vamos a atravesar una zona de turbulencias. Lo decimos en serio. No es apta para menores, para beatlemaníacos, para cardiópatas, ni para mí. Veamos, sin más preámbulos, una frase no especialmente cálida ni cariñosa de John Lennon dirigida ni más ni menos que a ¡Paul McCartney!:

La única cosa que hiciste fue *Yesterday*... El sonido que haces es «hilo musical» para mi oído.

No quiero lloros. La vida es así de dura y lo peor de este baño de hiperrealismo es que todavía no se ha acabado, porque Paul McCartney tampoco era precisamente simpático ni deleitoso con Ringo Starr:

¿Es Ringo Starr el mejor batería del mundo? Ni siquiera es el mejor batería entre los Beatles.

Podéis ir tomando la tila, pero sin manchar el libro. Sepamos que insultar siempre es la consecuencia de una incapacidad para mantener nuestro autocontrol. (¡Toma ya reflexión!). Por otro lado, resulta curioso que disfrutemos del insulto ajeno y tengamos tan poca tolerancia con el que se nos dirige personalmente. Como el que insulta está convencido de que el «otro» tiene la culpa de algo, o que es un provocador, o que hace las cosas mal, muchos tenemos, eso sí, una tendencia morbosa a ponernos a veces de parte del que insulta. Es lo que se llama en psicología «recelo hacia el débil». No es el

caso de nuestro próximo ejemplo. El músico británico Paul Weller, líder de Style Council, habló así sobre Freddy Mercury:

Dijo que quería traer el ballet a las clases obreras. ¡Qué subnormal!

¡Nivelazo! La traducción de la palabra es literal porque es idéntica en inglés: «Having less of something and especially of intelligence than is normal». Se discute en ocasiones si el término «subnormal» debe continuar figurando en el *Diccionario* de la Real Academia. Los defensores de su continuidad dicen que, cuando menos, debe aceptarse como insulto. Vamos, que hay que preservar los insultos, no vaya a ser que nos quedemos flojos de oprobios.

Veamos cómo se despachó Kurt Cobain hablando sobre el grupo de hard rock Guns and Roses:

Son realmente unos tíos sin talento y escriben música de mierda, y son la banda más famosa del mundo ahora mismo. ¡No puedo creerlo!

El líder de Nirvana categórico: música de mierda. Ni música vulgar, ni música chabacana, o vulgar o macarra o basta u hortera, no... «de mierda». En nuestra aproximación al ámbito de la mala leche, hay que hacer referencia a la intransigencia. Un intransigente es aquel que, a la hora de mantener una conversación donde afloran diferentes opciones a las suyas, se enroca y actúa sencillamente no cediendo en nada. Todos podemos ser mezquinos, debido al miedo latente a perder nuestra «autoridad» ante los demás y la

reacción, en el mejor de los casos, puede ser verbalmente violenta.

Insulto viene del latín «insultare», que significa «asaltar» en sentido nominal, es decir, que viene de «saltus», y «desafiar» en sentido figurado, por ser un salto que se realiza contra otra persona. Eso dicen... Estando el asunto de las redes sociales en los arrabales del potencial delito y el insulto hortericida, nos dejaremos llevar por ejemplos de una mínima perspicacia aplicada a la vejación y al escarnio del prójimo.

No se trata de eliminar las críticas, sino de ofrecer instrumentos para que el insultante no quede como el tonto del pueblo. Creemos en la crítica y creemos en la burla, pero con un mínimo de esmero. En la Edad Media se desató un debate intenso en torno a si debía estar permitido reír. Esta polémica enfrentó durante cientos de años a la jerarquía eclesiástica (que argumentaba que Cristo jamás había reído) con el pueblo llano. Estimados lectores, crítica, burla y risa sí, pero con perspicacia e ingenio. No es tan difícil.

La gente termina siempre por condenar a los que acusa.

**Balzac**

Tenemos más ejemplos de la susodicha mala leche. Lily Allen, compositora, cantante y actriz inglesa, habló así de la bellísima cantante Cheryl Cole:

Quitarse la ropa, bailar sexy y casarse con un futbolista rico debe de ser muy gratificante. Tu madre debe de estar muy orgullosa..., estúpida puta zorra.

Hay un auténtico universo, en lo que se refiere a la utilización de animales como insulto. Según la siempre caprichosa, y a veces tremenda, tradición, tenemos:

- **ZORRA**, por su capacidad depredadora.
- **VÍBORA**, porque tiene veneno en su lengua.
- **ASNO**, por la tozudez y el temperamento basto.
- **CERDO**, por ser sucio y estar siempre rodeado de mierda.

¡Si Iriarte y Samaniego levantasen la cabeza! (Perdón, se trata de unos señores que en el siglo XVIII escribían fábulas simbólicas con animales como protagonistas). José Miguel Ridaio nos dice en la entrada de su blog «De insultos y animales» que «no cabe duda de que el lenguaje refleja los sentimientos que albergan las personas que han contribuido a crearlo. Un ejemplo de esto son las expresiones que tienen a los animales como protagonistas». Claro que no todas las expresiones son negativas. A veces también se dan matices positivos: tener memoria de elefante, el olfato de un sabueso y la astucia de un zorro. Y aquí llegamos a la diferencia entre zorro masculino y zorra femenina. ¡Sin comentarios!

Sigamos con algún latigazo más, entrando de lleno en las procelosas inquinas raciales. El fallecido músico de disco *funk* y *soul* Rick James, refiriéndose al también fallecido Prince:

Un pequeño gilipollas egocentrista del que tengo el presentimiento que no le gusta la gente de su propia raza.

No es el caso, pero según el estudio publicado por Demos, Twitter registra hasta diez mil insultos racistas al día, solo en lengua inglesa. Vamos, mensajes no precisamente agradables contra una determinada raza o grupo étnico. Analizados más de ciento veinticinco mil tuits, se pudo concluir que uno de cada quince mil mensajes contiene algún término racista.

Otra pincelada de sinceridad dentro de nuestro apreciado hiperrealismo corrió a cargo del músico David Grohl, al opinar sobre la actriz, cantautora y pintora Courtney Love, casada con el ya citado Kurt Cobain. Grohl, no sé si después de pensarlo mucho, dijo:

Ella es una puta de mierda.

El lenguaje «vulgar», que deriva, naturalmente, de «vulgo», se define como: «Conjunto de la gente popular, sin una cultura o una posición económica elevada». ¡Injusto! Hay un lenguaje nefasto, perpetrado por *snoobs* de pijolandia, que hace subir los colores. Sobre la misma Courtney Love, la música y activista feminista Kathleen Hanna le preguntó:

¿Dónde está el bebé? ¿En el armario, pinchándose?

La infortunada Courtney tuvo épocas de adicciones durísimas y se ganó la merecida fama de ser «la mujer más polémica de la historia del rock», pero las críticas que recibe invitan a ponerse de su lado.

Hasta aquí este paseo por el universo de los dicterios con corcheas y garrapateas. No debemos olvidar que siempre afirmaremos que insultamos como reacción a otro insulto o a

algo «insultante». Nadie considera que el insulto que profiere sea injustificado, aunque en el noventa por ciento de los casos es evidente que hay una clara desproporción, así como una falta absoluta de «justificación». ¡Apasionante! Volveremos sobre ello.